

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERUANA CONTEMPORÁNEA DESDE LA NARRATIVA URBANO-REALISTA NACIONAL

Construction of contemporary peruvian identity since the urban realistic national narrative

Jesús Diez Canseco - Carranza

Universidad Nacional de Trujillo
jjdiezcc@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo delimita los alcances epistémicos de una investigación doctoral aún en curso, llevada a cabo en la Universidad Nacional de Trujillo. La metodología empleada es cualitativa y se articula en torno a la sociología literaria, antropología y fenomenología literaria. Su objetivo general es: *Describir las categorías filosóficas y socioantropológicas propias de la identidad peruana a partir de la literatura urbano-realista nacional*. La propuesta en curso confiere densidad conceptual y metodológica a una línea de investigación socioliteraria. Para ello se delimitará y abordará un corpus de producciones textuales nacionales, enmarcado cronológicamente entre la década de los 50's (siglo XX) y finales del mismo siglo. Por ser el texto parte de una investigación mayor, los resultados obtenidos hasta el momento revelan (de manera no definitiva), la existencia de un sentimiento de "volatilidad identitaria" en el seno de la nación peruana. Esto se evidencia con mayor intensidad en el espacio urbano y repercute, a su vez, en su conformación estructural. Por tal motivo, se establecerán como conclusiones parciales, luego de los análisis pertinentes, la preminencia de coordenadas socioculturales postmodernas, las mismas que se ponen de manifiesto gracias a la relación (íntima y necesaria) planteada entre literatura urbano -realista y sociedad.

Palabras clave: Identidad, sujeto peruano, literatura urbano-realista, sociedad.

ABSTRACT

This article defines the scope of still ongoing epistemic doctoral research, conducted at the National University of Trujillo. The methodology is qualitative and is structures around the literary sociology, anthropology and literary phenomenology. Its overall objective is: *Describe the characteristics of philosophical categories and socio-anthropological Peruvian identity from the national urban-realist literature*. The current proposal gives conceptual and methodological density to the line of socio-literary research. This shall be demarcated and address a national corpus of textual productions, framed chronologically from the early 50's (XX century) and the end of the century. As the part of a larger research text, the results obtained so far reveal (not definitive) the existence of a feeling of "volatility identity" within the Peruvian nation. This is evidenced most strongly in the urban space and affects, in turn, in its structural conformation. Therefore, it will be established as partial conclusions after pertinent analysis, the preeminence of postmodern cultural coordinates, the same as evidenced by the (intimate and necessary) relationship suggested between urban-realist literature and society.

Keyboards: Identity, Peruvian subject, literature urban-realistic, society.

Recibido: 31 de Marzo de 2014

Aceptado: 02 de Julio 2014

INTRODUCCIÓN

Aludir en el terreno de las ciencias sociales los alcances de la literatura urbano-realista es una iniciativa teórica relativamente novedosa pues los estudios e investigaciones montados en torno a esta corriente se centran más bien en los aspectos estéticos, semiolingüísticos y literarios de las producciones adscriptas a la misma.

En la presente investigación se intentará trazar un horizonte epistémico que de manera gradual nos introduzca en el seno de un país donde, permanentemente, operan sustanciales procesos de transformación. Para ello es necesario tener en cuenta el contexto histórico cultural donde esta forma de literatura eclosiona con mayor impacto: **la década de 1950 en adelante**; punto cuya preeminencia se debe en parte a la superposición, en los nuevos centros rectores del país, de corrientes civilizatorias antagónicas.

Considerando que el territorio patrio constituye en sí un *locus* múltiple y conflictivo, la investigación propuesta ahondará, desde el texto literario, en las problemáticas desencadenadas tras el choque –luego de su llegada a la costa y especialmente a Lima- entre la modernidad occidental por un lado y los grandes contingentes alterizantes de raigambre indígena, indomestiza y transterrana.

La narrativa peruana de mediados del siglo XX en adelante se enfrentó a una serie de dilemas que, en otras latitudes y temporalidades, la modernidad europea y norteamericana supo resolver. Muy por el contrario, el proceso modernizador peruano, según dan cuenta muchas de estas producciones literarias, nunca logró “cuajar” y mostrar -hasta hoy- resultados conformacionales importantes. Motivados por este desfase, los escritores de la “Generación del 50” y sus sucesores tomaron a la urbe en un espacio de reelaboraciones escriturarias, afirmando la perspectiva de un neorrealismo en el que Lima, metrópoli emergente, aparecía como el marco espacial y

elemento catalizador de distintas fuerzas.

Los escritores urbano-realistas desarrollaron, pues, un proyecto narrativo conectado con esa urbe histórica, afectada ontológicamente por cambios medulares y sede, a su vez, de nuevas prácticas sociales y culturales. En otras palabras J.R. Ribeyro, junto a sus congéneres –como habitantes de ese espacio sometido a las nuevas condiciones de una modernidad de país en vías de desarrollo y dependiente-, construyeron un espacio imaginario y alterno, correlato de aquél otro determinado por la irrupción de nuevos usos, costumbres y cosmovisiones en la vida diaria.

La ciudad comenzaba a representarse de acuerdo a coordenadas socioculturales específicas, muy distintas a las vinculadas al mito de la “arcadia colonial”. De acuerdo a ello, sus actores, convertidos en personajes y narradores ficcionales, configuraron y configuran identidades individuales o grupales por medio de la apropiación o cesión del territorio urbano. Esto se apreciará en una serie de itinerarios, escalas y mapas simbólicos que reproducirán el anhelo de tornar habitable ese nuevo modelo de ciudad.

Desde esta perspectiva, el caso de la literatura (especialmente la urbano-realista) constituye una propuesta especial de abordaje social. Lejos de aislarse y enclaustrarse a través de procedimientos abstrusos e inmanentes, que sólo contemplan las relaciones internas de los textos, ésta muestra la necesidad de abrirse y entablar relaciones no sólo en el texto mismo sino con textos afines, disímiles y con la sociedad misma. Es por eso que una de las metas de esta disciplina es conformar redes de sentido profusas donde puedan abordarse y deconstruirse textos y procesos histórico-socioculturales que coadyuven a un conocimiento más detallado de nosotros mismos y proponer, a la vez, modelos culturales alternos que nos permitan organizar los contextos vinculados.

En este sentido, el presente artículo -que pretende vislumbrar una relación estrecha entre literatura y sociedad-, se abrirá enunciando el siguiente **problema**: *¿Cómo se*

construye la identidad del actor peruano postmoderno desde la literatura urbano-realista nacional? Dentro de los objetivos mencionaremos como objetivo general: Describir las categorías filosóficas y socioantropológicas propias de la identidad del actor peruano postmoderno a partir de la literatura urbano-realista nacional. Y como específico: Identificar formas de abordaje social a partir de la literatura urbano-realista.

ARGUMENTACIÓN

Para el desarrollo del siguiente documento se tuvo en cuenta textos narrativos urbano-realistas peruanos producidos a partir de la década de 1950 en adelante, como la obra narrativa de Julio Ramón Ribeyro y novelas “anclaje” específicas como *El zorro de arriba* y *el zorro de abajo* de José María Arguedas y *La historia de Mayta* de Mario Vargas Llosa. Dentro de la narrativa corta de Ribeyro contamos con los cuentos urbano-realistas contenidos en el volumen de *La palabra del mudo* y, dentro de su novelística abordaremos sus tres novelas: *Cambio de guardia*, *Los geniecillos dominicales* y *Crónica de San Gabriel*. Se hizo uso del método semiótico⁶ y hermenéutico⁷.

Luego de recopilada la información (utilizando Espinas de Ishikawa, mapas mentales y conceptuales (sociogramas), cuadros sinópticos y esquemas arbóreos asociativos) se hizo la construcción de un corpus literario, lectura y fichaje, con criterios de ordenación, criterio de análisis y comprensión densa, criterio sociocrítico, criterio narratológico.

Si nos abocamos al corpus elegido como muestra etnográfica, podemos encontrarnos con una serie de textos con características particulares.

Notamos, en primer lugar, que el grueso de la muestra se compone por la obra narrativa de temática citadina de Julio Ramón Ribeyro, siendo los textos más representativos los que se incluyen en el volumen de cuentos titulado *La palabra del mudo*.⁸ El estilo de este autor se

caracteriza, principalmente, por su linealidad y su verismo, sin dejar de lado la impronta positivista implícita en la elaboración de los dramas sociales presentados. En su escritura no se percibe casi audacias técnicas ni experimentos propios de una postmodernidad literaria en “ebullición”. Sin embargo, su temática, lejos de adaptarse a la precisión y pulcritud de su continente (dígase forma) marcadamente decimonónico, rehúye estas “aristas” y se consolida como el correlato de una sociedad que a cada momento se transforma y cuya conflictividad es fuente y caudal de inspiración. Sus personajes, por otro lado, son seres llenos de contradicciones, no comprometidos política ni socialmente (pese a la efervescencia de la época) y cuando se rebelan actúan en el fondo impulsados por intereses estrictamente personales (individualismo). Ellos viven un proyecto de vida individual, sin estar comprometidos con ninguna dinámica de lucha de clase. No son héroes vistosos y también, allí, donde encuentran una forma de autorrealización, ésta es reservada, casi anónima. Nos encontramos, pues, ante un corpus cuyo material textual se ajusta a formas narrativas tradicionales mientras que su fondo revela de manera amplia los lineamientos ontológicos de la postmodernidad.

J.R. Ribeyro es un escritor que cultivó, aparte de la narrativa (corta y larga), el ensayo, el teatro y la epístola. En el caso de su narrativa larga (novela) este autor escribió sólo tres novelas: *Crónica de San Gabriel*⁹, *Los geniecillos dominicales*¹⁰ y *Cambio de guardia*¹¹.

Si bien Ribeyro es un escritor realista, el trasfondo de sus obras es marcadamente ontológico. El autor no se queda en un mero nivel descriptivo, va más allá y se introduce en el meollo de los conflictos existenciales propios de una urbe que se transforma. A través de sus escritos el peruano, el limeño antiguo y el neolimeño representan un mosaico nada apacible de intereses y pugnas encontrados. Este es el caso de *Los geniecillos dominicales*, una novela desencantada que

marca la involución o el descenso social y moral de un joven perteneciente a una vieja familia de abolengo venida a menos. Su itinerario será, asimismo, el itinerario de una Lima que se moderniza pero que se hunde en una anomia ontológica donde masas de seres sin voz colisionan y se pierden en el tráfigo urbano.

El tema político-ideológico, como se observó, no es un rasgo dominante en la producción de este autor. Sin embargo, podemos hacer una excepción en el caso particular de su novela *Cambio de guardia*. Lejos de ser un opúsculo de tipo panfletario, *Cambio de guardia* se convierte en tribuna donde se cuestiona la ilegitimidad de los gobiernos de facto pero sobretodo la calidad moral, intelectual y operativa de los militares que por los años 40's y 50's trataron de llevar las riendas del Perú, ante la débilmente fundamentada moción de incapacidad o debilidad que los civiles tendrían al momento de gobernar.

El panorama urbano y los tipos humanos bosquejados aparecen, también, a lo largo de esta novela y son sus pugnas enmarcadas en un contexto de plena decadencia lo que comienza a preparar el terreno -en pequeña escala- del maremágnum social que sobrevendría pocos años después.

En esta novela las filiaciones partidarias, el pensamiento contestatario de obreros y estudiantes universitarios es un pretexto para penetrar en el conglomerado humano de la Lima de ese entonces e intentar representar los fenómenos socioculturales que le darían al Perú un nuevo rostro.

Crónica de San Gabriel, por otro lado, es una novela que en apariencia escapa de la temática urbana. Sin dejar de ser realista se introduce en los fatuos finales de un ordenamiento: el feudal. *Crónica de San Gabriel* es, pues, el vaticinio de la desaparición del gamonalismo en las haciendas de las provincias peruanas, de la toma de conciencia de los mineros y obreros

indígenas de su situación de vasallaje, del deseo de ruptura de los vínculos de sujeción que los atan a sus patrones y del deterioro moral y genético de los miembros de las otrora poderosas familias.

De este modo, junto con *El zorro de arriba y el zorro de abajo*¹², *Los geniecillos dominicales*, el grueso de relatos ciudadanos de *La palabra del mudo* y a la ideologizada y desencantada *Historia de Mayta*¹³ -en parte- marca un precedente: el de augurar en corto plazo la caída del régimen oligárquico en el interior del país por un lado y el inicio de las grandes movilizaciones humanas hacia las grandes ciudades peruanas.

Aunque considerado por el grueso de la crítica nacional e internacional como uno de nuestros más importantes escritos indigenistas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* es una novela que no se ajusta al canon indigenista clásico, real-socialista o neoindigenista. La novela, si bien aborda las peripecias de algunos actores sociales de procedencia andina y criolla, éstas tienen efecto en la costa del Perú, en el puerto de Chimbote para ser más exactos. Hablamos, entonces, de migración, de la destrucción simbólica de una cosmovisión (la andina) cuya reconstrucción se llevará a cabo en un contexto geográfico, cultural y económico totalmente distinto. Esto trae como consecuencia el descentramiento del nuevo sujeto, lo que lo empuja a la creación de imaginarios híbridos que asientan, asimismo, sobre espacios físicos también híbridos. Vemos, entonces, cómo lo pre-moderno se mezcla con lo moderno, lo andino con lo criollo, lo rural con lo ciudadano. Esto traerá aparejado una serie de procesos identitarios disímiles e inconclusos que en resumidas cuentas caracterizan hasta hoy a nuestra sociedad. Por estas razones, incluimos la novela póstuma de José María Arguedas en nuestro corpus, pues presenta una propuesta socioliteraria y filosófica que sopesa y

2 Operación propia del Deconstructivismo, corriente filosófica y método científico propuesto por J. Derrida, que consiste en mostrar cómo se ha construido un concepto cualquiera en base a procesos históricos y acumulaciones metafóricas, mostrando que lo claro y evidente dista de serlo. Es de suma utilidad en los estudios cualitativos orientados al análisis de textos.

enmarca los alcances epistémicos presentados a lo largo de la narrativa ribeyriana.

Basándonos en Frederick Jameson¹⁴ creímos conveniente, con la finalidad de deconstruir y así adentrarnos en el discurso arguediano, tomar en cuenta la noción de temporalidad como una unidad fragmentada, inconclusa y cambiante propia del esquizofrénico; si bien Arguedas estaba lejos de serlo, las situaciones plasmadas en su obra, así como su estructura caótica en apariencia, nos lleva a pensar en los rasgos de una postmodernidad literaria, extensión, al mismo tiempo, de una posmodernidad sociocultural.

La otra novela que sopesa y enmarca la propuesta axial de Julio Ramón Ribeyro es, según nuestro enfoque, la *Historia de Mayta de Mario Vargas Llosa*. En ésta, el autor nos introduce, a través de uno de los dos narradores presentes, en un mundo ambientado en la década de 1980 pero vinculado inexorablemente al proceso de cambio vivido a partir de los años 60's, como una secuela incubada años atrás. En esta doble historicidad se imbrican los relatos de un escritor peruano de los 80's que planea escribir una novela en torno a los movimientos insurgentes de izquierda que tanto en los 80's como en los 60's entrecruzan sus campos de operaciones. Para ello, este primer narrador debe documentarse exhaustivamente y situar su relato en las barriadas limeñas, a la postre baluartes de la lucha revolucionaria, dando pie al pronunciamiento de un segundo narrador, suerte de extensión del primero que da voz a los documentos orales y escritos que éste último recaba. En ambas historias (temporalidades superpuestas) se ponen en evidencia las características formales de los asentamientos que hasta hoy rodean y “constrinjen” a la ciudad de Lima, haciendo de ésta la más andina y contrastada de las ciudades del Perú.

En este sentido, el Premio Nobel de Literatura 2010 confiere a los hechos que se narran un aura de pesimismo e irredención muy propia de una visión postmoderna que se entrelaza, a su vez, con las proyecciones

desencantadas y apocalípticas que la ciudad de Lima, urbe amalgamada y permanentemente transformada, irradia a cada momento.

Las voces que aparecen en *La historia de Mayta* presentan la realidad como una entidad inmutable, inmejorable y solo “empeorable” cuando los personajes (como Mayta y su séquito) bregan a la deriva en un muy sartreano “infierno en vida” que los aparta de toda utopía, idealismo o sublimación. Para Vargas Llosa, el hombre es el único responsable de las calamidades que lo rodean (recuérdense rasgos postmodernos como la desmistificación, desmitificación y nihilismo); es quien los padece; es quien los crea. En tal sentido, asume –en la novela comentada– una cruzada radical contra los movimientos políticos y fanatismos de corte socialista (como también lo hiciera en *La guerra del fin del mundo* contra el fanatismo religioso), traspolando en estas agrupaciones una imagen falsa de la realidad y de las posibilidades de transformarla, precipitando así, procesos destructivos como los personificados por sus protagonistas.

Notamos, por lo tanto, en la visión urbana de estos tres autores un *a priori* inmovible rozado a diferente escala por el fantasma del fracaso. Aunque esta situación no es del todo concluyente, los numerosos conflictos, suscitados a lo largo de los textos elegidos, dan muestra del valor o instinto de supervivencia de estos seres que, derrotados una y otra vez por entidades mucho más poderosas, se levantan y arremeten contra éstas, en esa pugna increíblemente desigual que constituye la lucha por delimitar el espacio vital.

Estos desencuentros suscitados tanto a nivel personal y colectivo nos muestran que detrás de todo ello se encuentra la nación y Estado peruanos, que son quienes, en cierta medida, fracasan en realidad.

Por eso, si se revisa adecuadamente la documentación pertinente –entre ella la copiosa bibliografía de los escritores de esa

generación- podemos distinguir y relevar el fallido amague modernizador abatido sobre la sociedad peruana. Sólo sectores reducidos se modernizan. Sin embargo, eso no redundará en el desarrollo orgánico del país. El Perú muestra un mapa social convulso y lo relatado en las ficciones indigenistas clásicas se trasvasa dentro de los linderos de la ciudad. En este aspecto, los roles de los actores sociales se movilizan y la pugna entre gamonal y comunero dentro de las coordenadas ciudadanas se transformará en una pugna entre sujeto burgués-ciudadino y sujeto urbano-marginal. La sociedad peruana, gracias a estos puntos de referencia, continúa mostrándose proteiforme y para nada homogénea. Por tal motivo, hasta hoy, no podemos hablar de horizontalidades bien definidas. Si bien la verticalidad o disposición piramidal de siglos atrás ha cedido, si bien hablamos actualmente de la evidente capacidad de movilización de actores sociales procedentes, sobretodo, de los estratos socioeconómicos menos favorecidos y del fortalecimiento de una clase media de raíces provincianas, nuestra nación sigue manteniendo, en su constitución íntima, elementos que todavía son incapaces de encajar y forjar una suerte de aglutinación armónica. Por lo tanto, los ascensos gestados desde mediados del siglo XX en adelante, en el seno de una posible bonanza y aparente sociedad moderna, jamás se asemejará a la de países desarrollados que, a la postre, sí atravesaron por una etapa moderna en su consolidación sociocultural e identitaria.

Se afirma que la literatura no sólo representa la identidad cultural de la comunidad o colectividad desde donde emerge, sino que ella misma irradia identidad. Creemos que la correlación literatura-identidad, para que se torne productiva en términos de crítica literaria y cultural, debe inscribirse en un horizonte ideológico de comprensión; esto en la medida en que el reclamo por identidad y, sobre todo, el reclamo por una práctica textual literaria que problematice la identidad, no sea una práctica política (o panfletaria) de simple

visibilidad.

Si convenimos que la literatura produce, en efecto, identidad, cabe preguntarse ¿qué identidad es la que produce? ¿Cómo la produce? ¿Qué eficacia tendría esa identidad, literariamente producida, para la conformación de la "identidad cultural" colectiva, movilizadora ésta como concepto marcador de singularidad y diferencia?

Para empezar, podemos mencionar que el concepto de identidad remite a una noción de nosotros mismos, en función o en comparación con otros grupos humanos que no son como nosotros, que no tienen ni las mismas costumbres, hábitos, valores, tradiciones o normas. Lo cierto es que, a partir de estas distancias y cercanías, la noción de identidad, en tanto autoimagen singularizadora, se materializa, en la práctica de la vida social, a través de un hecho: que una comunidad de individuos comparte un determinado conjunto de condiciones de vida que posibilitan una constelación común de significados, asumidos éstos como patrimonio digno de defenderse y preservarse y que, en todo caso, proveen patrones, sustentables en el tiempo, de funcionamiento y de comprensión intersubjetiva de la realidad.

¿Es posible observar la realidad del mundo en las obras literarias?, en otras palabras, ¿existe alguna relación entre el discurso literario y la realidad social? Para comenzar a aproximarnos a esta disyuntiva podemos mencionar que existen dos posturas (antagónicas) que intentan comprender el papel de la creación literaria. La primera hace relación a que *la mejor literatura es la que da cuenta de sí y nada más que de sí*. Esto se entiende, indudablemente, como una proclama en contra del realismo, por parte de las tendencias vanguardistas europeas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Según las mismas, la función de la literatura se restringe al hecho de ser "pura literatura"; privándola de su vínculo con la realidad y cotidianidad. Sin embargo esto solamente

3 En antropología sociocultural, término vinculado a los procesos de conformación de la identidad.

podría ser posible si se crease una “literatura del lenguaje” como postulara Stéphane Mallarmé;¹⁵ según esta propuesta, la literatura tendría sentido únicamente dentro o en ella misma (inmanentismo). Al respecto, André Breton proclamó -en su “segundo manifiesto surrealista” (1930)- que pese a que la literatura juega con lo real, esta se halla fuera de lo concreto.¹⁶

Jorge Luis Borges afirmaría, años después, en el prólogo a la edición de 1954 de su libro *Historia universal de la infamia*, que su labor literaria consiste más bien en “falsear y tergiversar ajenas historias y que son en este sentido elocuentes por demás”¹⁷. Aquí, el escritor argentino nos alcanza su visión sobre la literatura: que esta es algo “ficticio” y que no guarda una relación proporcional con la realidad.

Esta primera concepción, llamada de tendencia estética o idealista, se basa en fuentes estéticas, marginando las condiciones sociales de producción del autor como foco de atención en sus análisis. Esta tendencia considera al campo social como una interferencia o como algo que se confina en las obras a un segundo plano, puesto que éstas están sujetas principalmente a los procesos estéticos o psicológicos provenientes de la capacidad creativa del autor.

Esta concepción idealista define a la cultura como esferas separadas de la manifestación literaria. Novelas, cuentos y poesías serían expresiones de la individualidad y de la singularidad del autor-genio-demiurgo. Sin embargo, esa postura se debilita cuando situamos al sujeto productor en el campo artístico de su época, investigando el vínculo de los conflictos sociales de su tiempo y las cuestiones históricas presentes en su obra. Y no es que el escritor no posea la libertad de acción creadora sino que su talento presenta límites objetivos: El campo social y el *habitus*¹⁸ (en terminología de Pierre Bourdieu) allí presentes, son centrales para poder entender los mensajes del sujeto productor.

Este conjunto de disposiciones sociales, es en realidad lo que pauta y da sentido a las acciones de los agentes involucrados (autores y lectores), lo que organiza sus prácticas y percepciones.

Esta afirmación podemos detectarla a través de un simple ejemplo: los cuentos de hadas de la Europa medieval. Historias que, aparentemente, eran extrañas a la realidad social de aquella época por presentar hechos y personajes cuya naturaleza traspasaba los límites del mundo tangible. Sin embargo, en el plano de lo verosímil o ficcional, poseían un universo imaginario bastante homólogo a la estructura de sociabilidad donde se insertaban sus productores. La experiencia social de este grupo estaba ligada de manera significativa en aquellos textos literarios.

Se verifica empíricamente dicha propuesta, cuando se observa que el fondo temático permanente de estos relatos (Caperucita Roja, Blanca Nieves, entre otros) eran los mensajes de cuño moral, que necesitaban moldear socialmente a los individuos a partir de determinados valores históricos afirmados por la cultura cristiana. Lo que demuestra que esos pequeños cuentos, a priori, desligados de su esfera social, en detrimento de su instancia mágica (animales parlantes, seres sobrenaturales, situaciones milagrosas, etc.), se tornan homólogas a la esfera social en una época en el que la religión y su moral eran temas preponderantes.

La segunda visión crítica, antitética a todas luces, se formula sobre una serie de proclamaciones y defensas formuladas a partir de la hipótesis de la base real de la literatura. Según esta visión, la literatura crece, nace y se reproduce en el seno de lo social. Esta segunda perspectiva de tendencia materialista, fue la más utilizada a partir de la segunda mitad del siglo XIX. A partir de allí, muchos críticos se esforzaron por establecer relaciones entre el contenido expreso de la obra y el contenido de la consciencia colectiva de su época. Los estudiosos consideraron así el material literario como un reflejo del contexto, limitándose a analizar lo que era

trasplantado de la esfera social inmediata a la acción y habla de los personajes.

Esta postura metodológica, basada de forma reduccionista en el materialismo histórico, desarrollado inicialmente por Marx quien afirmaba "(...) que los individuos son dependientes, por tanto, de las condiciones materiales de su producción"¹⁹, se tornó emblemática pese a reducir, de forma mecánica, toda la actividad cultural (literatura, música, teatro, pintura, etc.) a una simple dimensión superestructural dependiente y determinada por las condiciones materiales. Ella definía las manifestaciones culturales como un campo secundario; que meramente tiende a reflejar la infraestructura o base económica. Este reduccionismo, a pesar de invertir la óptica idealista proveniente de la posición estética, contribuyó a propalar la falsa dicotomía entre cultura y sociedad.²⁰

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en su proceso de creación, el literato no siempre emplea su ámbito social como referencia de su manifestación artística. Su imaginario, el que no siempre tiende puentes con el campo empírico, siempre estará activo a la confección de conflictos y personajes de todo tipo. Un buen ejemplo de ello es el cuento "La metamorfosis" de Franz Kafka. En este relato, el protagonista, se transforma en un insecto, a partir de esta instancia, él pasa a percibir las relaciones sociales que lo rodean en una perspectiva diferenciada. De este modo, de acuerdo a la postura materialista que considera a la literatura como mero reflejo social, ¿consigue captar el sentido sociológico representado en ese fantástico insecto de la ficción kafkiana, que a priori no guarda relación alguna con su campo empírico social?

Esta visión reduccionista, al postular una teoría del arte que busca explicar los fenómenos culturales como meros reflejos de la base económica, sin la capacidad de intervenir en la dinámica de ésta, reduce toda una gama de posibilidades analíticas, sobre todo cuando la presencia de recursos de índole

fantástica, anímica, existencial, son inminentes.

Antonio Cándido, manifiesta al respecto:

"Hoy sabemos que la integridad de la obra no permite adoptar ninguna de esas visiones disociadas, y que solo la podemos entender, fundiendo texto y contexto en una interpretación dialécticamente íntegra. (...)

Los estudiosos habituados a pensar, en este terreno, lo hacían de acuerdo a posiciones establecidas durante el siglo XIX, cuando los análisis literarios estaban en la fase de las grandes generalizaciones sistemáticas, (...)"²¹.

¿Cómo postular una nueva metodología para un abordaje socioantropológico de la obra literaria? A partir de algunos puntos inconsistentes, derivados de estas dos perspectivas, surge una tendencia mediadora. Ésta aparece como una propuesta destinada a problematizar la teoría del reflejo social, pues demuestra que no solo la esfera social es activa en la creación literaria sino que, además, existe un proceso activo por parte del imaginario del autor. Esto quiere decir que analizar una obra artística (o un corpus), a partir de esta postura, es considerar que la cuestión social no está reflejada inmediatamente en el arte pues ella es captada por un proceso intermediario (imaginario del escritor) que altera su contenido original (refracción).²²

Fundándose en esta perspectiva, la literatura expresa las visiones de mundo que son colectivas en determinados grupos sociales. Estas visiones están constituidas por la vivencia histórica de esos grupos, formadas a su vez por la acción de estos actores sociales, constructora de toda esta experiencia. Son ellas las que componen la práctica social de los sujetos y de sus grupos sociales. En este caso, analizar las visiones del mundo transformadas en textos literarios, investigando allí las condiciones de producción y la situación histórico-social de los autores, debe ser, también, el punto de inicio para investigaciones

socioantropológicas.

El principal elemento de esta teoría de tan vasto alcance es la *Weltanschauung* –visión del mundo que es común a un escritor y al grupo social del que forma parte y que puede mostrar expresiones manifiestas tanto en el dominio de la literatura como en otros dominios. Sin ser enteramente determinada por las condiciones sociales y económicas, la *Weltanschauung* depende de ellas en amplia medida.²³

Esta postura mediadora posee la influencia metodológica, en cuanto a su objeto de estudio, de la sociología comprensiva. Para ésta, el objetivo esencial de la sociología es la captación de la relación de sentido de la acción humana, o sea, llegar a conocer un fenómeno social cuando se comprende como un hecho cargado de sentido que apunta hacia otros hechos significativos.²⁴

Es en esta relación que se constituye el contenido de la obra de arte, ella se sitúa no solamente a nivel de la creatividad-subjetividad del artista individual, sino también, en el seno de las experiencias del grupo social; en una influencia recíproca entre esos dos actores sociales. Al respecto, Lucien Goldman manifiesta:

“La experiencia de un único individuo es mucho más breve y demasiado limitada para poder crear tal estructura mental, esta no puede dejar de ser el resultado de la actividad conjunta de un número importante de individuos que se encuentran en una situación análoga, esto es que continúan siendo un grupo social privilegiado, individuos que han vivido mucho tiempo y de manera intensa un conjunto de problemas y se han esforzado por encontrar una solución significativa. Esto equivale a decir que las estructuras mentales o, para emplear un término más abstracto, las estructuras categoriales significativas no son fenómenos individuales sino fenómenos sociales”²⁵

El verdadero autor es el sujeto colectivo. La necesidad del científico social es captar las estructuras significantes de ese proceso

histórico-social inherente a las narraciones y a otros tipos de piezas literarias. Esta colectividad se entiende además como una compleja red de relaciones interindividuales en las cuales el artista, bajo el impulso de una necesidad interior, usa ciertas formas y la síntesis resultante actúa sobre el medio.

El esfuerzo para adaptarse a la realidad, según las convenciones sociales, hace que los individuos tiendan a efectivizar sus comportamientos en cuanto estructuras significativas y coherentes. Tales estructuras, en las cuales se encuentran la interacción del grupo social y la necesidad de respuestas a las expectativas de los individuos, genera la creación artística, que es una forma significativa y articulada de la expresión de los objetivos de ese grupo social. El autor funda en sus escritos la mediación constitutiva a través de la cual la consciencia posible de la colectividad social se materializa de manera racional en la obra literaria. Hay entonces, en palabras de Goldman, “... la creación de un mundo cuya estructura es análoga a la estructura esencial de la realidad social.”²⁶

En este sentido, los literatos son formuladores de ideas, vinculadores de visiones de mundo que son construidas colectivamente, ejerciendo los escritores la función de intelectuales ante la sociedad. Mediante estas reformulaciones teóricas, se obtiene una nueva postura teórica en la cual la relación entre el texto literario y el contexto social se da a través de una visión de mundo en particular. Esto quiere decir que, al estudiar una obra artística, el científico social debe percibir la homología entre la estructura de la visión de mundo del grupo social a la que pertenece el autor literario y la estructura histórica del texto en cuestión, cabiendo al investigador “sacar a la luz” el sentido profundo del texto literario a través del análisis de su contenido. En este sentido, la complejidad de ese texto mediador confiere importancia a las estructuras que fundamentan las visiones del mundo de la obra: la relación entre el proceso de concepción de la obra de arte y el espacio social en que ésta es producida.²⁷

Esta orientación relacional comprende a la obra dentro de sus condiciones de producción, dadas por la estructura del campo histórico y literario en un determinado momento. Ambas estructuras están constituidas por diversos actores sociales, los cuales, de una forma individual u organizada colectivamente, emiten diferentes posiciones sociales y políticas distintas y contrarias entre sí. En esa estructura social, la posición ocupada por el literato está asociada a la trayectoria que él recorrió para ocupar la posición de intelectual, a los grupos sociales a los cuales está articulado o tipo de público de sus obras o modo cómo sus textos son o no aceptados, etc.²⁰

La obra literaria es pues una forma de manifestación artística capaz de conducir diversos aspectos sociales de un contexto que procura retratar. Sin embargo, para que ella exista y sea dotada de cierto funcionamiento es necesario que exista, además, un intercambio de valores entre el autor y sus lectores. En ese sentido, los ritos, héroes y conflictos extraídos de los textos literarios cumplen una función social: la de generar un espacio de interacción de valores sociohistóricos entre los sujetos que forman parte del circuito comunicativo: el autor y sus lectores. La literatura, por tanto, solo existe o se concreta en virtud de este intercambio social.

CONCLUSIONES

Luego de haber presentado los alcances teórico-metodológicos de esta investigación, concluimos esta primera fase, resaltando la relación ineludible entablada entre literatura y sociedad. Dejando de lado tendencias radicales tanto estéticas como económico-sociales, afirmamos que la literatura es una disciplina donde los distintos fenómenos sociales aparecen retratados, gracias a la intermediación del escritor. En nuestro caso, importa más bien el accionar del personaje. Éste, como refracción de los actores sociales de “carne y hueso” da una visión o versión de los hechos, los mismos que contribuyen a

delimitar la identidad de los sujetos nacionales de estos tiempos postmodernos.

Por otro lado, a partir de los análisis pertinentes, se relevó la naturaleza marcadamente filosófico-existencial de los textos incluidos en la muestra; pese a encontrarse dentro de una corriente estético-realista de ascendencia positivista. Esto remarca la existencia de una literatura urbana peculiar, propia de una sociedad inmersa aún en procesos ontológicos conformacionales que la ubican dentro de las coordenadas de la postmodernidad.

Cabe remarcar, finalmente, que este estudio aún no llega a sus etapas finales. Sin embargo, vale la pena mostrar estos avances y resaltar sobre todo las coincidencias existentes entre los diferentes constructos teóricos-epistémicos y la propuesta humanística implícita en los recorridos argumentales de los distintos relatos y novelas elegidos para nuestro análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Caldeiro G. Fenomenología. Apuntes sobre Husserl y Scheller, el método fenomenológico. Disponible en: <http://filosofia.idoneos.com/index.php/Fenomenolog%C3%ADa>. [Consulta: 30 de marzo de 2013].
2. Escalante M. Etnografía y Etnometodología. Disponible en: <http://auxymar.wordpress.com/2011/07/16/etnografia-y-etnometodologia/> [Consulta: 18 de enero de 2014].
3. Howard D. El análisis del discurso. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Teoria%20del%20discurso.pdf>. [Consulta: 18 de enero de 2014].
4. Arieu P.- de Arieu J. Definiciones de hermenéutica. Disponible en: http://adorador.com/creavit/definiciones_de_hermeneutica.htm. [Consulta: 26 de marzo de 2013].
5. Facultad de Arquitectura. Universidad

- Central del Ecuador. Deconstructivismo textos Disponible en: <http://deconstrutextos.blogspot.com/2007/02/definiciones.html>. [Consulta: 28 de marzo de 2013].
6. Montaña L. Filosofía y construcción de ciudad. Disponible en: <http://lorefilosofia.aprenderapensar.net/2011/10/08/metodo-dialectico/> [Consulta: 18 de enero de 2014].
 7. Rojas C. ¿Qué es la semiótica y/o semiología? Disponible en: <http://carlosrojasgonzalez2.blogspot.com/> [Consulta: 29 de marzo de 2013].
 8. Ribeyro J. La palabra del mudo. Primera edición. Tomos I y II. Barcelona. Editorial Seix Barral. 2009
 9. Crónica de San Gabriel. Editado por PEISA. Lima. 2001
 10. Los geniecillos dominicales. Editado por PEISA. Lima. 2001
 11. Cambio de guardia. Editado por Editorial Milla Bartres. Lima. 1976
 12. Arguedas J. El zorro de arriba y el zorro de abajo. Lima. Editorial Horizonte. 1987
 13. Vargas Llosa M. La historia de Mayta. Tercera edición. Editado por Seix Barral. Barcelona. 1987
 14. Jameson F. Lógica del capitalismo tardío. Disponible en: http://www.caesociacion.org/area_pensamiento/estetica_postmaterialismo_negri/logica_cultural_capitalismo_tardio_solo_texto.pdf. [Consulta: 30 de marzo de 2013].
 15. Jaramillo A. Del abismo de la escritura o el silencio de la creación: Mallarmé, Hassan, Pizarnik y Cortázar. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: www.Revista.unal.edu.co/index.php/lthc/article.pdf. [Consulta: 20 de diciembre de 2013].
 16. Breton A. Segundo manifiesto surrealista. Disponible en: www.sergiomansilla.com/revista/aula/lecturas/imagen/segundo_manifiesto_surrea.pdf. [Consulta: 24 de febrero de 2013].
 17. Borges J.L. Historia universal de la infamia. Disponible en: Ebggp.com/wp-content/uploads/2012/06/Borges_jorge_luis_historia_universal_de_la_infamia1.pdf. [Consulta: 24 de febrero de 2013].
 18. Bourdieu P. As regras da Arte, São Paulo-Brasil. Companhia das Letras. 1996
 19. Marx K. y Engels F. A Ideologia Alemã. Editado por Martins Fontes, Lisboa, p.19. 1976
 20. Goldman L. Sociologia da Literatura. São Paulo: Mandacaru, p.p. 12- 165. 1989
 21. Williams R. Marxismo y literatura. Editado por Editorial Península. Barcelona. 1996
 22. Cândido A. Literatura e Sociedade: estudos de teoria e história literária. Editado por Companhia Nacional. São Paulo, p.4-25. 1967
 23. Facina A. Literatura e Sociedade. Editado por Jorge Zahar, Rio de Janeiro. 2004
 24. Warwick J. “Um Caso-Tipo de Aplicação de Método Sociológico: os escritores canadenses franceses e sua situação minoritária”. In: Goldman. Sociologia da Literatura. Editado por Mandacaru, São Paulo, p.222. 1989
 25. Weber M. Metodologia das Ciências Sociais. Editado por Cortez. São Paulo. 1992
 26. As Regras da Arte. São Paulo: Companhia das Letras. 1996

CORRESPONDENCIA:

Jesús Diez-Canseco

Dirección: San Francisco Solano 403

San Andrés, Trujillo

Teléfono celular: 948131379

E-mail: jjdiezcc@gmail.com